

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

“Práctica Profesional: Abordaje y Prevención del Acoso entre Pares: *Bullying*”

PROFESORA ADJUNTA: DRA. TERESA VECCIA

FICHA DIDÁCTICA DE CIRCULACIÓN INTERNA DE LA CÁTEDRA AÑO: 2019

Guía para la confección del mapa espacial-temporal de la institución

Autores: Jimena Grasso- Jorge Haslop

Fernando Ulloa plantea que “toda institución está organizada en base a tres distribuciones: geográfica, de (juego) tiempo y de responsabilidades” (Ulloa, 1969). En el presente trabajo, nos referiremos a las primeras dos de estas dimensiones, las relativas al tiempo y el espacio, y a las herramientas para su registro: el mapa espacial y temporal de la institución. Los mismos aportan una información muy útil para conocer las características del ambiente y las condiciones en que transcurre la actividad de quienes transitan una institución. Ulloa sostiene que de acuerdo a como sea la configuración de ambas dimensiones (temporal y espacial) las mismas pueden facilitar el ser objeto de proyecciones y ansiedades de diverso tipo, dando lugar a “fracturas” en la articulación de dichas dimensiones, dando lugar al surgimiento de aspectos patológicos, que emergen a modo de síntoma, expresando una conflictiva psíquica.(Ulloa, 1969)

En el caso de la escuela esto es particularmente importante, dado que niños/as y adolescentes pasan muchas horas en ella y según como sea esta configuración espacial y temporal, esto puede influir en diversos aspectos, como sus procesos de aprendizaje, su subjetivación y su socialización, ya sea facilitándolos o dificultándolos.

De acuerdo a Ana Morente Saco, una adecuada distribución espacial y temporal del aula y del espacio escolar puede favorecer la satisfacción de las necesidades tanto fisiológicas como afectivas de los alumnos, promover su autonomía, así como ampliar sus posibilidades de socialización, movimiento, expresión, experimentación y descubrimiento.

Además, como señala esta autora, una correcta organización del ambiente en cuanto a lo temporal genera seguridad en el niño y un buen establecimiento de rutinas le permitirán ir internalizando el concepto de tiempo, siendo importante que los niños sepan y comprendan los horarios para facilitar esto. Esta repetición de rutinas, en una secuencia conocida y esperada por los niños, habilita el desarrollo de hábitos, y favorece la autonomía individual. A su vez, esta

rutina debe respetar las necesidades y ritmos de los alumnos de acuerdo a su edad y del grupo, permitiendo que tengan espacios tanto de descanso, como de juego, con una adecuada alternancia entre actividades que requieren más concentración, con otras que la requieran menos (Morente Saco, 2018).

Como señala Vercellino (2016), en la dimensión temporo-espacial también podemos conocer algo de lo disciplinar, ya que tanto el tiempo como el espacio son altamente regulados para estudiantes, quienes deben aprender qué espacios ocupar, de qué manera y en qué momento, sucediendo algo similar en relación a los/las docentes. Esto constituye un aspecto esencial de la institución escolar y por lo tanto, se convierte en un elemento relevante para su consideración en el análisis de estas instituciones.

Recio (2007) nos alerta respecto de la necesidad de analizar al tiempo en la organización desde su multidimensionalidad: sus dimensiones subjetiva y objetiva, extendidas ampliamente cuando se considera la micropolítica (tiempos de conflicto, tensiones entre grupos, de la ocupación del tiempo de un grupo por sobre el de otros, de los tiempos de unos individuos sobre otros). A su vez, este se verá afectado por el tiempo sociopolítico, medio de control de las escuelas y de quienes allí conviven, un tiempo burocrático que muchas veces desplaza a un segundo lugar elementos importantes como lo pedagógico en pos de la urgencia del cumplimiento de tareas administrativas.

En cuanto a la distribución espacial, de acuerdo a Morente Saco (2018), el aula debe estar organizada de modo que brinde seguridad y confianza a los niños, permitiendo que estos se muevan libremente, facilitando el acceso a los materiales, lo cual favorece el desarrollo de su autonomía. En el ambiente debe haber riqueza y diversidad de estímulos que faciliten el deseo del niño de explorar, observar, manipular y aprender. Adicionalmente, la distribución espacial debe ser tal que favorezca la socialización, el establecimiento de vínculos entre pares y el trabajo en equipo.

Un ejemplo de la importancia de una adecuada distribución del tiempo y el espacio en la escuela lo podemos observar en el momento del recreo, al cual los alumnos de diferentes niveles suelen salir en distinto horario, para evitar accidentes y la posibilidad de que alumnos mayores puedan interferir o molestar en el juego de los alumnos más pequeños. Otro ejemplo de posibles conflictos relacionados con la distribución temporo espacial, es al momento de la salida, ocasión en que a veces ocurre que familiares de alumnos se cruzan otros con los que tienen conflictos, dando lugar a que se increpen o se generen diferentes tipos de disturbios. También suele

sucedir que los alumnos muchas veces dirimen sus conflictos con violencia física inmediatamente luego de salir de la escuela, habiendo ciertos lugares 'instituidos' para ello, como puede ser alguna plaza o parque cercano, lugares que también deberían ser tenidos en cuenta al momento de analizar los sucesos vinculados al ámbito escolar.

En resumen, estas condiciones institucionales, entre otras, dan cuenta fuertemente de la lógica instaurada en la organización, así como de sus directrices políticas, que sostienen la cotidianidad de la escuela (Nicastro, 2007). Es de suma importancia comprender al tiempo y al espacio como parte de los sucesos y no como simples parámetros separados de estos, ya que se encuentran significados por cada cultura de manera particular y son parte constitutiva de los eventos que se desarrollan (Aguado Vázquez, Portal Ariosa & Aguiluz Ibarguen, 1990). Es en este sentido que resulta imprescindible su análisis para una comprensión más acabada.

La observación como herramienta metodológica

Campos y Covarrubias y Martínez (2012) proponen que desde la mirada de la investigación en ciencias sociales, la observación es "la forma más sistematizada y lógica para el registro visual y verificable de lo que se pretende conocer; es decir, es captar de la manera más objetiva posible, lo que ocurre en el mundo real, ya sea para describirlo, analizarlo o explicarlo desde una perspectiva científica".

Para hacer dicho registro, metodológicamente procederemos de dos formas: por un lado, mediante la observación directa en la institución, por otro, solicitando información a personal idóneo de la escuela (por ejemplo, acerca de aspectos que no sean directamente observables).

Con el objetivo de que nuestro registro sea lo más objetivo posible, es muy útil tener en cuenta el concepto de implicación institucional, de René Lourau, que según refiere este autor es "el conjunto de relaciones, conscientes o no, que existen entre el actor y el sistema institucional" (Lourau, 1970) . Este concepto refiere que a todos tenemos respecto a la instituciones que atravesamos diversas representaciones, así como emociones y sentimientos, de acuerdo a nuestra experiencia previa. Para que nuestra observación respecto a nuestro objeto de estudio sea lo más objetiva posible, es un ejercicio muy útil antes de la salida al campo registrar nuestras expectativas en cuanto a lo que vamos a encontrar, y luego contrastar esto con las observaciones realizadas en la institución.

Por otra parte, también es muy conveniente registrar, paralelamente a los datos consignados de lo observado en la institución del modo más objetivo posible, las diversas impresiones de carácter subjetivo que genera en nosotros el fenómeno estudiado, lo cual brinda un información menos objetiva, pero que no debemos desdeñar tampoco, y que podemos contrastar luego además con los demás observadores. Lo fundamental es procurar distinguir con claridad entre lo registrado objetivamente y aquello que pertenece al “ámbito de lo subjetivo”, en donde se juegan aspectos de la personalidad del investigador, así como de su experiencias personales. Para ello lo mejor es registrar en una columna los aspectos objetivos, y en una columna paralela las impresiones/pensamientos/emociones suscitados durante la observación en el investigador. Por ejemplo, se puede pensar en una oficina en la que hay varias pilas de papeles amontonados (registro objetivo), esto puede dar la impresión (registro subjetivo) de que aquel se trata de un lugar donde se desarrolla mucha actividad, evocar la idea de desorden y desorganización, generar la sensación de que se encuentra abandonado, etc.

Registro objetivo	Registro subjetivo

El registro: la información a consignar

Para realizar un mapa espacial, diagramar un croquis/plano de la institución, que incluya datos como:

- Puertas de Ingreso y egreso.
- Cantidad de pisos con los que cuenta el edificio.
- Espacios físicos (aulas, laboratorio, biblioteca, etc.)
- Dependencias (rectoría- secretaría- cocina, baños, sala de profesores, etc.)
- Patios (si hubiere juegos, como metegol, aros de basquet, etc, consignarlo).
- Pasillos de circulación.
- Espacio de cooperadora (si la hubiere).

El diagrama/plano de evacuación de un edificio puede ser muy útil para observar la distribución general de la institución.

Recursos (humanos y materiales) de los que se disponen o que necesitan, como:

- Espacios físicos (aula, laboratorios, entre otros).
- Instrumentales (descripción de equipos, instrumental científico o técnico)

- Recursos de apoyo a la docencia (ayudas audiovisuales, tecnología informática)

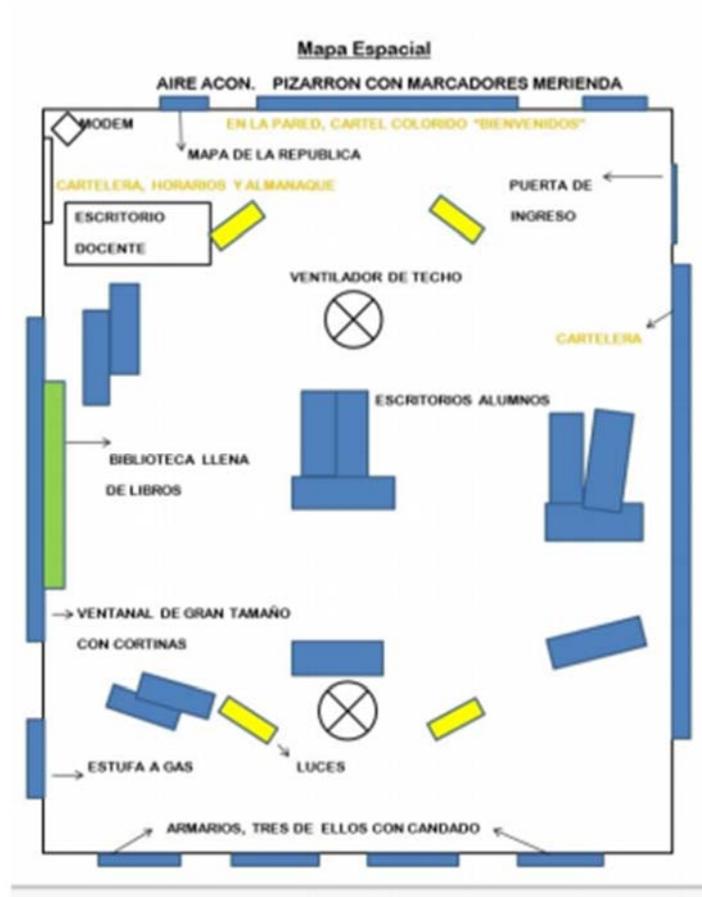
En el aula:

- Distribución del mobiliario (bancos, mesas, pizarrón, armarios, percheros, etc.)
- Elementos como mapas, carteles, etc.
- Equipos de calefacción/ventilación
- Ventanas, cortinas.

Mapa temporal

- Horario de ingreso
- Horario de egreso
- Cantidad de horas de cursada de los estudiantes (consignadas por día o por semana, por ejemplo)
- Actividades en contraturno (ej. Educación física)
- Actividades extra programáticas o extracurriculares
- Cantidad aproximada de horas cátedras de los profesores

Ejemplo de mapa espacial de un aula:



Autora: Silvia Tófaló

Referencias bibliográficas.

Aguado Vázquez, Portal Ariosa&AguiluzIbarguen (1990) Tiempo y espacio en una institución educativa. En Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Disponible en: http://www.cee.edu.mx/rlee/revista/r1981_1990/r_texto/t_1990_2_07.pdf

Campos y Covarrubias, G., & Lule Martinez, N. E. (2012) La observación, un método para el estudio de la realidad. XIHMAI, 45-60

Lourau, R. (1970). Introducción. Hacia la intervención socioanalítica. En Análisis institucional. Buenos Aires: Amorrortu

Morente Saco, A.P. (2018, 15 de octubre) La organización espacial y temporal en el aula: El método Davopsi. Revista Ventana Abierta. Disponible en: <http://revistaventanaabierta.es/author/ana-providencia-morente-saco/>

Nicastro, S. (Septiembre de 2007) La gestión de políticas educativas públicas inclusivas. En Seminario de Gestión Educativa. Diseño y Desarrollo de Políticas Educativas Inclusivas Puerto Madryn. Seminario llevado a cabo en Puerto Madryn.

Recio, R. V. (2007). Reflexiones sobre el tiempo escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*, 42(6), 1-11.

Ulloa, F. (1969). Psicología de las instituciones: una aproximación psicoanalítica. En Revista de Psicoanálisis, Vol. XXVI, N° 1. Buenos Aires: APA.

Vercellino, S. (2016). Ampliación del tiempo y dispositivo escolar: oportunidades y resistencias. *Educação&Realidade*, 41(4), 1005-1025.